

JUEVES DE DESLINDE

Desde 2006 **Cedetrabajo** y su revista **Deslinde** vienen realizando un ciclo de conferencias y debates todos los jueves, con la finalidad de promover el conocimiento de la realidad nacional, apoyar la investigación científica, estimular el desarrollo de la cultura nacional e impulsar la organización de profesionales e intelectuales, con los criterios de defender la producción y soberanía nacionales y propender por el bienestar de la población.

En 2011, desde abril 18, se han presentado las siguientes conferencias:

- ♦ **La nueva ley de educación superior de Santos y la privatización del conocimiento.**
Conferencistas, Gustavo Quesada y Sergio Fernández. Abril 28.
- ♦ **Plan de Acción para tramitar el TLC y los derechos laborales.**
Conferencistas, Enrique Daza, Gustavo Triana y Miguel Morantes. Mayo 5.
- ♦ **Especies animales en peligro de extinción.**
Conferencista, Edwin Alberto Ussa Cristiano. Mayo 12.
- ♦ **Utilización de la energía nuclear ante los últimos acontecimientos de Japón.**
Conferencista, Hernán Carvajal Osorio. Mayo 19.
- ♦ **Memoria histórica del movimiento estudiantil colombiano.**
Conferencistas, Gustavo Quesada Vanegas y Estefanni Barreto Sarmiento. Junio 2.
- ♦ **Grandes etapas del bolero a través de sus 125 años.**
Conferencista, Cesar Pagano, pseudónimo del escritor y periodista César A. Villegas Osorio. Junio 9.
- ♦ **Sobre la ETB.** Conferencistas, Manuel Sarmiento y Mauricio Fajardo. Junio 16.
- ♦ **Proyecto Fénix: Recordando el camino recorrido.**
Conferencistas, Germán Rodríguez, Adela Ferrer y Robinson Sánchez Tamayo. Junio 23.
- ♦ **Película Ágora.** Presentación y comentarios por Guillermo Guevara. Junio 30.
- ♦ **Los riesgos profesionales de la Ley 100 de 1993 y las ARP privadas. Situación actual y perspectivas de reformas.** Conferencistas, Beatriz Carvallo Suárez y Leonardo García Rojas. Julio 7.
- ♦ **Nuevos argumentos para oponerse al TLC.** Conferencista, Enrique Daza. Julio 14.
- ♦ **¿Bogotá reserva su futuro? Política, gobierno y academia en el norte de Bogotá. Declaratoria de la Reserva Forestal Regional del Norte por parte de la CAR.**
Conferencista, Gerardo Ardila Calderón. Julio 21.
- ♦ **El euro en la nueva fase de la crisis mundial.** Conferencista, Orlando Gutiérrez Rozo. Julio 28.
- ♦ **Ley de Seguridad Ciudadana: Criminalización del Movimiento Social.**
Conferencista, Javier García. Agosto 4.
- ♦ **Transporte público masivo para Bogotá. ¿Decisiones técnicas o política?**
Conferencista, Jorge Enrique Esguerra L. Agosto 11.
- ♦ **La gran minería en Bogotá y los impactos que está provocando.** Conferencista, Julio Fierro Morales. Agosto 25.
- ♦ **La privatización en Colombia. El caso de la Empresa de Energía de Bogotá.**
Conferencista, Diego Otero Prada. Septiembre 1.
- ♦ **Agua, vida y derechos sociales.**
Conferencista, Rafael Colmenares, quien presentará su programa como candidato al Concejo de Bogotá. Septiembre 8.
- ♦ **Informalidad urbana y política de hábitat para Bogotá.** Conferencista, Adriana Parias. Septiembre 15.
- ♦ **Las novedades en el mundo del trabajo y su incidencia en las metrópolis colombianas, con énfasis en Bogotá.** Conferencista, Oscar Alfredo Alfonso Roa. Septiembre 22.
- ♦ **Sobre la salud en Bogotá.** Conferencista, Mario Hernández. Septiembre 29.
- ♦ **Víctimas y desplazamiento.** Conferencista, Iván Cepeda. Octubre 6.
- ♦ **Mis compromisos como alcalde de Bogotá.**
Conferencista, Aurelio Suárez, candidato del PDA a la Alcaldía de Bogotá. Octubre 13.
- ♦ **Carlos Gaviria Díaz en Jueves de Deslinde.** Octubre 20.

Informes en la Calle 51 N° 9-69, Oficina 401.

Teléfonos: 248 89 89 y 312 87 16.

Correo electrónico: deslinde@etb.net.co – Página web: www.deslinde.org.co

ARTES & LETRAS

Poemas de AURELIO ARTURO, HÉCTOR ROJAS HERAZO, DAVID BONELLS ROVIRA y ANDREA BULLA

Fotografías de JESÚS ABAD COLORADO sobre la violencia y el desplazamiento.

Cuentos contados por GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.



Poemas • Fotografías • Cuentos

Director: SANTIAGO MUTIS

Juan Manuel Roca, Carmen Escobar, Santiago Espinosa, Carlos E. Ngranjo Q

En la Antología de “La violencia y los poetas colombianos del siglo XX” –La casa sin sosiego–, realizada por Juan Manuel Roca, León Valencia en el prólogo se muestra “sobrecogido” porque nuestra poesía no hace eco de lo que él llama “la trágica epopeya de la guerra”. El poeta Héctor Rojas Herazo dice: “Ninguna gran idea merece un cadáver”. Reproducimos de la “Antología” el poema con el que abre y el poema que cierra, que si bien no traen fechas, los separa –o los une– casi cuatro generaciones de colombianos. Entre ellos intercalamos tres poemas, con los cuales abarcamos todo un siglo.

SMD

AURELIO ARTURO

(La Unión 1906 – Bogotá. 1974)

BALADA DE LA GUERRA CIVIL

A Jaime Barrera Parra

Y marchan con tanto alborozo
los mozos que hasta ayer labraban la tierra,
que es preciso preguntar si van a una fiesta.
Pero van a la guerra que ha aparecido violenta como la juventud.

A la guerra.
Con los cabellos al viento marchan.
Y el viento no es sino la prolongación de sus cabellos
belleras en turbulencia.
Es un desfile de llamas negras.
Esas y las que se desprenden de los cuellos de los caballos,
van formando el vasto incendio.
Los grupos de caballos
–cuellos y patas, tendidos–
no son sino líneas horizontales que huyen en manchones.

Ala roja, la guerra, cubrió la comarca.

Oíd ahora la vasta sinfonía de los cañones tendidos.
Escuchad la sorda sinfonía perezosa.
Son los pianos bélicos.
Son los elefantes metálicos que combaten.
Cada palabra suya es como un pelotón de banderas lanzadas.
Y los hombres muerden el polvo, entre el estruendo.

Pensad también en las aldeas abandonadas a la noche
mientras los hombres se odian.
Pensad en las aldeas llenas de clamores,
donde hay tantas lámparas y tantas mujeres a la orilla del sueño.
Pensad en las noches.

Las noches de lluvia.
Y cuando el viento y la lluvia danzan desenfadadamente,
–igual que un vagabundo y una cortesana–
sobre los cuerpos de los guerreros,
esas mujeres están solas y están desnudas en sus blancos lechos,
demasiado amplios, entonces.

Ala roja, la guerra, cubrió la comarca.

Allá van, allá van.
Durante los días,
pelotones de nubes de oro se arrastran por la tierra velozmente,
a lo lejos.
Nubes que levantan las cabalgatas,
y que traen copiosas lluvias de sudores de olor acre,
de olor de energía y de mocedad.
Tras las nubes doradas,
otras de color gris se levantan de la tierra,
entre el tronar de las bocas de acero que hablan fuego.
Y llega la tormenta artificial de relámpagos sanguinolentos.
Entonces la bandera no es la roja guacamaya que ondula delante de los escuadrones.
Es un palpitar invisible.
La están tejiendo los gritos y los alaridos de los hombres
y de los clarines vocingleros.
Y sobrecoge la grandiosidad
de los pelotones de nubes grises que chocan a ras de tierra.
Tras ellos viene la lluvia roja, la lluvia de sangre.
La lluvia roja.

Ala ígnea, la guerra, cubrió la comarca



HÉCTOR ROJAS HERAZO
(Tolú 1921 – Bogotá 2000)

LOS DESPLAZADOS

Llegaban en montón duros y solos.
Con harapos de sueño,
con quijadas de vaca bramando entre sus ojos.
Llegaban en montón y estaban solos.
La mujer con su esposo entre las uñas.
El hombre con su madre y con sus hijos
nadando en su saliva y en su vientre
y el niño sin saber de sus pupilas
entre tanto estupor desmemoriado.
Sentían, sin mirar las azoteas,
las múltiples ventanas,
el ovillo de luces,
el camino que olvida su terrón
y se vuelve oficina y puerta seca,
cemento, sin sabor y policía.
Llegaban desde atrás,
desde ellos mismos:
de la siembra quemada,
del monte que se hunde hoja por hoja,
madera con estruendo,
piedra con llaga y diente con blasfemia
y se vuelve con rabia contra el hombre
y le muerde la casa
y le arranca el cabello
y le rompe su atrás y su delante
y le llena los dedos de preguntas,
de furor y preguntas degolladas.
Cada uno era un grito,
un terrible silencio que miraba
lleno de toro y sol crucificado.
Cada uno estaba solo,
solo con él,
sin nadie entre sus huesos.
Todo lo que fue día, siembra, abrazo,
lecho y fatiga, lámpara y amigo,
estaba entre sus pechos destrozado.



DAVID BONELLS ROVIRA
(Chía 1946)

INSTANTÁNEA

Ojeas el diario al azar
hasta que encuentras de pronto la noticia
y una instantánea que recoge
“escenas de violencia en la universidad”.

Tal vez entonces te preguntes
por aquel estudiante desconocido
e intentes recordar el rostro de alguien
a quien quizá hayas visto alguna vez
y busques apresurada en la memoria
el lugar de los primeros encuentros.

Pero no tendrás la certeza de su nombre
hasta tanto descubras su asiento vacío en el salón
y adviertas que era el mismo que deambulaba
contigo frente al cinematógrafo
poco antes de que decretaran el estado de sitio.

Vuelves de nuevo a la noticia
e indagas por los pormenores de su fusilamiento
policías con escudos
operación registro por imperativos de la situación
y esa versión de la “Bala perdida”
mientras estallan bombas lacrimógenas
entre la multitud.

Miras otra vez la escena que ilustra la noticia
y al tiempo que concluyes la lectura
concluyes tú también
que eras aquella muchacha de la foto
de espaldas a la cámara
con los brazos en alto
y la nuca en la mira de un fusil.

FELIPE AGUDELO TENORIO
(Bogotá 1955)

EL GUERRERO

El guerrero, otrora invencible,
Modesto recupera
Su indiscutible lugar entre los asesinos.
Y pierde su aureola, su corona de miedos,
Sus antiguos títulos, su pedestal en la leyenda.
Un hedor a sangre y monedas lo precede,
Un aletear de buitres gordos lo anuncia.

ANDREA BULLA
(Bogotá 1976)

ENCUESTA

El 13.7% de los entrevistados sueñan en las noches
con ángeles púrpura colgados de los árboles del
purgatorio.

El 15.7% de los entrevistados sueñan y roncan en
las noches, con tenedores punzantes, al rojo vivo,
penetrando en su garganta.

El 23% de los entrevistados sueña (en las noches y en
los días) con mendigos durmiendo en los coches del
Diablo.

El 9% de los entrevistados sueña, en el día,
con héroes disfrazados de payasos haciendo su *show* en
sus propias tumbas.

El 38.6% de los entrevistados no sueña;
tiene pesadillas.



Para la exposición de García Márquez que preparé hace más de diez años, titulada «Yo sólo quería contar un buen cuento», revisé dentro de sus varios miles de páginas de periodismo 5 brevísimas historias contadas por él, que llamamos “Los cinco cuentos cortos más bellos del mundo”, y que se publicaron posteriormente en la revista Conversaciones desde la Soledad (2001).

Santiago Mutis Durán

1

Un niño de unos cinco años que ha perdido a su madre entre la muchedumbre de una feria se acerca a un agente de la policía y le pregunta: “¿No ha visto usted a una señora que anda sin un niño como yo?”.

2

Mary Jo, de dos años de edad, está aprendiendo a jugar en tinieblas, después de que sus padres, el señor y la señora May, se vieron obligados a escoger entre la vida de la pequeña o que quedara ciega para el resto de su vida.

A la pequeña Mary Jo le sacaron ambos ojos en la Clínica Mayo, después de que seis eminentes especialistas dieron su diagnóstico: retino blastoma. A los cuatro días después de operada, la pequeña dijo: “Mamá, no puedo despertarme... No puedo despertarme”.

3

Es el drama del desencantado que se arrojó a la calle desde un décimo piso, y a medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad, cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común, de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo, y había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida.

4

Dos exploradores lograron refugiarse en una cabaña abandonada, después de haber vivido tres angustiosos días extraviados en la nieve. Al cabo de otros tres días, uno de ellos murió. El sobreviviente excavó una fosa en la nieve, a unos cien metros de la cabaña, y sepultó el cadáver. Al día siguiente, sin embargo, al despertar de su primer sueño apacible, lo encontró otra vez dentro de la casa, muerto y petrificado por el hielo, pero sentado como un visitante formal frente a su cama. Lo sepultó de nuevo, tal vez en una tumba más distante, pero al despertar al día siguiente volvió a encontrarlo sentado frente a su cama. Entonces perdió la razón. Por el diario que había llevado hasta entonces se pudo conocer la verdad de su historia. Entre las muchas explicaciones que trataron de darse al enigma, una parecía ser la más verosímil: el sobreviviente se había sentido tan afectado por su soledad que él mismo desenterraba dormido el cadáver que enterraba despierto.

5

El pelotón de fusilamiento lo sacó de su celda en un amanecer glacial, y todos tuvieron que atravesar a pie un campo nevado para llegar al sitio de la ejecución. Los guardias civiles estaban bien protegidos del frío con capas, guantes y tricornos, pero aún así tiritaban a través del yermo helado. El pobre prisionero, que sólo llevaba una chaqueta de lana deshinchada, no hacía más que frotarse el cuerpo casi petrificado, mientras se lamentaba en voz alta del frío mortal. A un cierto momento, el comandante del pelotón, exasperado con los lamentos, le gritó:

– Coño, acaba ya de hacerte el mártir con el cabrón frío. Piensa en nosotros, que tenemos que regresar.

Jesús Abad Colorado se inició como fotógrafo en la reportería gráfica, que conforma en Colombia una espléndida tradición, aunque borrada por una igualmente tradicional negligencia, por parte de nuestros escasos y lánguidos museos, por la indiferencia o exclusivo apetito mercantil de las editoriales y por la vulgaridad y los pobres valores de nuestras revistas nacionales (por no mencionar a nuestros malintencionados de siempre: los medios de “comunicación”). El trabajo de Jesús Abad Colorado cruza todo el país, devastado por la violenta rapiña de tierras y territorios, de “tenebrosas consecuencias”, como dice de esta realidad la *Historia de la fotografía en Colombia* al referirse a su trabajo. Cientos y cientos de fotografías suyas enfrentan una verdad que la inmensa mayoría de colombianos se niega a creer y a detener, arrojándonos a esas *tenebrosas consecuencias*, que alcanzarán, de manera arrasadora, a la generación que se levanta en esta grave descomposición moral, amparada en nuestra silenciosa y apática complicidad. Colorado ha llevado la fotografía y el documento a la más estremecedora humanidad, haciendo valer su oficio y el saber de la fotografía en su más alto poder, por su hondura humana y su bella dignidad moral, exigiéndonos una respuesta.

